

Ecuador: Educación flexible para enfrentar el rezago escolar



María Paucar es una joven ecuatoriana de 17 años que dejó de estudiar porque tuvo que trabajar y ayudar a su madre solventar la economía familiar. Vive en una comunidad andina de la provincia de Cotopaxi. Debió emplearse en una tienda de abarrotes a los 13 años, cuando apenas había concluido sus estudios primarios. María dejó de soñar: quizás algún día pueda salir de la tienda en la que trabaja y tener un mejor empleo, pero ella sabe que esta opción queda muy improbable.

Pedro Quiñonez es otro joven ecuatoriano que tuvo que abandonar la escuela. Ha vivido en Guayaquil, el puerto principal del país, desde pequeño pues sus padres migraron a la ciudad para buscar mejores oportunidades de trabajo. Su padre ha sido albañil y su madre se ha dedicado a cuidar a sus cinco hijos. Pedro sabe que sin estudiar no tiene futuro. Ha intentado varias veces buscar trabajo pero apenas tiene la primaria completa y sin ser bachiller le rechazan en todo lado.

En varias ocasiones María y Pedro se han acercado a diversos colegios para preguntar si podrían matricularse. Siempre han encontrado respuestas similares: “su edad sobrepasa en muchos años y no se le puede aceptar”. Ambos se han negado a matricularse en otra modalidad educativa pues lo que siempre han querido es asistir a un colegio regular, con compañeros, profesores, recreos, laboratorios, canchas y biblioteca. No lo han logrado pues las escuelas y colegios han estado siempre diseñados para personas que no tienen rezago escolar o lo tienen muy leve.

Junto a Pedro y María, ahora miles de jóvenes ecuatorianos que tienen tres y más años sin asistir a ningún centro educativo, pueden retomar sus estudios a través de un programa de educación flexible que el Ministerio de Educación de Ecuador está implementado.

El programa es diseñado de tal manera que los estudiantes cursan tres años lectivos en un período de 11 meses. Lo hacen de manera presencial todos los días, reciben materiales y textos pertinentes y sus maestros son capacitados para el desarrollo de una metodología que prioriza al joven como centro del aprendizaje. Una vez que concluyen el programa, pueden matricularse en cualquier institución para proseguir con sus estudios regulares de bachillerato.

Un papel decisivo para concretar este programa nacional hoy en marcha lo tuvo un proyecto gestionado por el Centro de Desarrollo y Autogestión (DYA), con el apoyo financiero de la Unión Europea. Las actividades realizadas se han concentrado en brindar asistencia técnica al Ministerio de Educación para atender a jóvenes como María y Pedro, movilizar actores locales a favor de la prevención del trabajo infantil e implementar servicios educativos que sirvan como modelos de atención a adolescentes y jóvenes con rezago escolar. A través de un acuerdo con el Ministerio de Educación, DYA transferirá el modelo educativo y brindará asistencia técnica para atender a 50000 adolescentes y jóvenes entre 15 y 21 años desde el mes de septiembre de 2014.

Los niños y niñas que trabajan pierden más de lo que ganan. Combatir el trabajo infantil y adolescente demanda asegurar que todos accedan a la educación. Este es el gran aprendizaje del Ecuador, puesto en práctica a través del programa de educación flexible para jóvenes que dejaron de estudiar. Esto les permitirá soñar, concretar sus metas como personas y ejercer plenamente su derecho a la educación.

Fact Box

A partir del año 2012, el Centro de Desarrollo y Autogestión (DYA) implementó el proyecto “Invertir en los niños y niñas: Ecuador sin trabajo infantil” con el apoyo financiero de la Unión Europea.

Como un resultado fundamental del proyecto, el Estado ecuatoriano cuenta ya con una estrategia nacional de inclusión educativa, así como dispone de un modelo de prevención del trabajo infantil y juvenil.

El Ministerio de Educación está implementando desde septiembre de 2014 el programa de educación flexible. Es la iniciativa más importante que la institucionalidad pública haya realizado en la última década para enfrentar el problema del rezago escolar.

DYA trabaja desde el año 2006 para favorecer la prevención del trabajo infantil y juvenil, apoyando el diseño de políticas públicas y gestionando programas de atención educativa a niños y adolescentes que por razones de incorporación al trabajo han dejado de estudiar.

El problema de rezago escolar severo que afecta a cerca del 30% de adolescentes y jóvenes del país.